

CAUTIVIDAD.—Distinguese el chati por sus gracias cuando está cautivo y por lo cariñoso que se muestra con su amo; sus airosas formas, sus movimientos y sus juegos, interesan y entretienen. Un individuo de esta especie, que tenía el propietario ya citado, se domesticó de tal manera, que acabaron por dejarle en libertad. Sin embargo, tan dulce y afectuoso se mostraba con su amo, como ávido de sangre y carnívoro al ver las aves. Persegúialas sin tregua y las mataba, lo mismo en la casa de su amo que en las vecinas; y acabó por morir en una de sus excursiones á manos de un labrador cansado de sus fechorías.

En el Brasil se caza el chati con perros, de los cuales huye en seguida trepando á los árboles, donde el hombre les caza fácilmente. Los negros y aun los indígenas comen su carne, si bien el olor, según dice el príncipe de Wied, es bastante desagradable. Los cazadores brasileños, encontrando la hermosa piel del chati demasiado pequeña para hacer de ella gualdrapas para sus caballos, la empleaban en fundas para las escopetas.

EL GATO DE COLA LARGA—FELIS MACROURA

CARACTERES.—Este felino (*Leopardus tigrinoides*) parece ser más frecuente en los bosques brasileños que las dos especies descritas; su tamaño es el de un gran gato doméstico, pero sus garras mucho más fuertes que las de este.

Se diferencia del chati por su cola más prolongada, la cabeza pequeña, los grandes ojos, las orejas largas y redondeadas, y las garras también largas y blanquizas. Su color dominante es rojo pardo amarillento, más claro en los costados y blanco en el vientre; todo el cuerpo se halla cubierto de manchas irregulares de un pardo gris ó pardo negro, y existen algunas aisladas que ofrecen en el centro un punto más claro. Por la parte superior del cuerpo corren cinco fajas longitudinales de color oscuro; por la frente otras dos negras; dos longitudinales oscuras ocupan los lados de la cabeza, y una faja del mismo tinte cruza la garganta. La planta de los pies ofrece un color pardo gris (fig. 138).

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—«El gato de cola larga, dice el príncipe de Wied, vive en todas las regiones por donde he viajado. Al principio le consideré como maracaya, hasta que más tarde comparé minuciosamente á los dos animales. Se distingue del marguay y del ocelote; su forma esbelta y los dibujos de la piel que se asemejan mucho á los del maracaya, hacen de él uno de los animales más hermosos de la familia felina. Mis cazadores le encontraban en diversos sitios, y por eso puedo decir que habita casi todos los bosques y selvas vírgenes del Brasil. Los brasileños le llaman *gato salvaje manchado* y le cazan con frecuencia para obtener su hermosa piel.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—«Como es mucho más ligero y ágil que el maracaya, le gusta particularmente subir y bajar á lo largo de las plantas trepadoras; registra los árboles para buscar nidos de pájaros ó de otros animalejos; y también coge y devora todos los mamíferos de que se puede apoderar. Las gallinas domésticas y salvajes tienen igualmente en él un poderoso enemigo, pues visita con mucha frecuencia las casas para saquear los corrales. Forma su guarida en los huecos de los árboles, en los de las rocas, ó en grutas; y allí deposita sus pequeños, lo mismo que nuestro gato salvaje.

CAZA.—«Los gatos de cola larga se cogen en general por medio de trampas, con las cuales adquirí yo en el espacio de quince días tres de estos gatos en los grandes bosques contiguos al Mukuri. Uno de mis cazadores tiró sobre otro, que cayó desde la copa del árbol donde se hallaba; pero

cuando mi compañero quiso apoderarse de su víctima, el animal, cuya herida era leve, emprendió la fuga. Cuando el perro levanta á un individuo de esta especie, obligale á trepar á un árbol, donde es fácil tirarle. Solo por casualidad, sin embargo, podrá adquirir el cazador este magnífico animal, pues no es fácil seguirle en las excursiones que emprende, lo mismo de día que de noche.»

Hensel, uno de los observadores más minuciosos (después del príncipe de Wied) de la vida de los animales del Brasil, añade poco á lo anterior. «Como todos los gatos, dice, el de cola larga vive siempre en el suelo y no trepa á los árboles, sino cuando el terreno está húmedo á consecuencia de las lluvias, ó cuando se ve perseguido por los perros. Para secarse, se extiende horizontalmente sobre una rama, exponiendo su cuerpo á los rayos del sol: todas las noches hace una visita á la choza de los habitantes del bosque, como se puede ver por las huellas que deja.»

Ultimamente han llegado vivos á Europa algunos individuos de esta especie, pero raras veces ninguno de los que he visto estaba domesticado; todos eran al contrario malignos y feroces, silbaban y bufaban cuando uno se acercaba á ellos; si se les miraba, lanzaban gruñidos de rabia, dando golpes muy fuertes con la cola, y si álguien se aproximaba á su jaula, arremetían bufando contra las rejas con una ferocidad igual á la de nuestros gatos salvajes, cuyo carácter es también muy irascible. Jamás le he visto tranquilo y quieto. A pesar de esto, estoy lejos de pretender que sea indomable.

El gato de cola larga ofrece poca utilidad, excepción hecha del aprovechamiento de su piel, y lo mismo sucede con sus congéneres.

EL GATO DE LAS PAMPAS—FELIS PAJEROS

CARACTERES.—Este gato (fig. 139) se parece mucho á nuestro gato salvaje; sin embargo, sus piernas son más largas; tiene la cabeza más pequeña, la cola de mayor extensión, y el pelaje, sobre todo en el espinazo, más largo, duro y áspero. El color principal del pelo es un hermoso gris plateado, con fajas rojas más ó menos pálidas que corren en dirección oblicua por el tronco desde arriba hacia abajo y de delante hacia atrás; se ven iguales fajas en la garganta y en el pecho en forma de collar y en las piernas en forma de anillos. Los pelos sueltos del pelaje son grises en su base, toman después un tinte amarillo claro y en la punta tienen el color gris plateado, mientras que los de las fajas tienen las extremidades de un amarillo de orín bastante bajo; en medio de las espaldas se ven mezclados pelos negros y rojos, y en la cabeza grises en la base, negros en el medio y blancos en la punta. Las mejillas son de un color amarillo uniforme con una faja estrecha rojo de orín; las orejas de color pardo con tintes de orín claro en su parte externa y con orlas del mismo color un poco más bajo, y por dentro de un blanco desmayado; el colorido de la cola es igual al del espinazo y tiene en la punta cuatro ó seis fajas anilladas; las piernas son amarillentas con seis ó siete fajas anchas de rojo de orín; todas las partes inferiores presentan un colorido de amarillo deslucido con fajas irregulares, amarillas con tinte rojo de orín. El colorido y los dibujos, á pesar de la poca viveza de aquel, hacen del gato de las Pampas una de las más hermosas especies del grupo. Los machos miden algunas veces 1 metro y más de longitud y 0^m,30 á 0^m,35 de altura.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El gato de las Pampas habita las estepas de la América meridional, desde la Patagonia hasta el estrecho de Magallanes; y abunda mucho en las orillas del Río Negro. Vive en las regiones deshabitadas, cubiertas de bosque, y en los matorrales.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Se alimenta casi exclusivamente de los pequeños mamíferos que pululan en las estepas. Es bastante inofensivo y no causa daño alguno.

Nada puedo decir sobre su vida en cautividad, puesto que son muy raros en Europa y no he visto más que uno que existía en Londres.

EL COLOCOLO—FELIS FEROX

CARACTERES.—El colocolo (fig. 140) mide unos 0^m,65 desde el hocico al nacimiento de la cola, siendo el largo de esta 0^m,32. El cuerpo es bastante raquítico en apariencia; pero los miembros son muy fuertes, y la cabeza, sumamente plana, provista de grandes orejas redondeadas. Esta última, la espaldilla, los costados y el vientre tienen el color blanco, la nuca y la espalda, gris blanquizo; sobre este fondo se destacan listas longitudinales negras, ó de un amarillo leonado, redondeadas en el dorso y un poco más claras en su parte superior y en las piernas. La planta de los pies tiene un color gris ceniciento. Por ambos lados del hocico corre una raya negra; la cola es de este mismo color en su extremo, y está rodeada de semicírculos oscuros; la nariz y el interior de las orejas carecen de pelos.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Las del colocolo no son bien conocidas: dicese que es feroz é indomable, y que algunos mamíferos bastante grandes encuentran en él un enemigo peligroso.

Habiendo matado cierto oficial á uno de estos felinos en las orillas de un río de la Guayana, le vació y rellenó luego de paja para remitirlo á Europa, colocándole así preparado en la proa del barco á fin de que se secara, y dejándole allí durante la navegación. Cierta día pasaban los viajeros por debajo de unos grandes árboles, cuyas ramas, pendientes sobre el agua, servían de morada ordinariamente á una multitud de monos, los cuales se aproximan con la mayor curiosidad á las embarcaciones, pareciendo complacerse en seguir las mientras los árboles se lo permiten. Aquella vez acudieron los cuadrumanos como de costumbre, mas al ver la piel del colocolo, sintieron sobrecogidos de tal temor, que emprendieron precipitadamente la fuga, lanzando gritos de espanto y de cólera. Esta observación parece demostrar suficientemente que los monos consideran á este felino como uno de sus enemigos más terribles.

EL GATO SALVAJE—CATUS FERUS

De los gatos del antiguo continente, el que más nos interesa es el *gato salvaje ó del bosque, gato macho silvestre, kuder, jinete de árbol (Felis catus, catus feras)*; pues es la única especie de la familia que aun no ha sido exterminada en Alemania. Por mucho tiempo ha sido considerado como especie original del gato doméstico y aun hoy algunos naturalistas le clasifican como tal, aunque no fundándose en razones convincentes.

CARACTERES.—El gato salvaje (fig. 141) es notablemente mayor y más vigoroso que el doméstico. Su cuerpo y su cabeza son más cortos y gruesos; la cola, mucho más fuerte, está lejos de ser tan larga; se halla además igualmente poblada en toda su longitud, mientras que la del gato doméstico va adelgazándose desde la raíz al extremo. Cuando este animal es adulto, llega á tener poco más ó menos la talla de un zorro; de modo que es una tercera parte mayor que el gato doméstico.

Distinguese, por lo demás, á primera vista, por el pelaje más rico, por el mostacho más poblado, la mirada salvaje y

sus dientes más agudos; pero los verdaderos caracteres distintivos son la cola anillada de negro, y la mancha de un blanco amarillento que lleva en la garganta.

El cuerpo tiene por lo común 0^m,80 de largo y su cola 0^m,30; la altura hasta la cruz alcanza de 0^m,35 á 0^m,42; el peso varía entre 8 y 9 kilogramos. Algunos de ellos pueden llegar á medir más aun en circunstancias muy favorables.

El pelaje es espeso y largo, gris en el macho, y algunas veces gris negro; mientras que en la hembra, por el contrario, es amarillento. De la frente parten cuatro fajas paralelas, que pasan entre las orejas; las del centro se prolongan por la espalda, y después de haberse reunido, forman en los lomos una faja negra que sigue la espina dorsal y la parte superior de la cola. De ambos lados de esta faja media parten muchas listas trasversales un poco más oscuras que las otras, dirigidas



Fig. 137.—EL CHATI

hacia el vientre. Este tiene un color amarillento con algunas manchas negras. Las piernas son amarillas cerca de las patas, amarillentas en la parte interna del muslo, y presentan por fuera algunas listas trasversales negras. En la cola aparecen anillos regulares, más oscuros á medida que se aproximan á la punta. La cara es de un rojo amarillo; la oreja gris de orín exteriormente, y de un amarillo blanquizo por dentro.

En el lenguaje venatorio alemán se llama á los ojos del gato salvaje *veedores*; á las orejas, *escuchadores*; á los dientes caninos, *dientes de presa*; á las garras, *armas*; á las piernas, *corredores*; á los pies, *garras*; á la cola, *verga, estandarite ó mechón*; á la piel, *pellejo*; al andar, *encordelar ó esparrancar*; al coger la presa, *robar ó arrancar su presa*; al trepar, *pararse en los árboles*; cuando se aparee se dice que *tiene celo ó pide*; cuando pare, *trae pequeños*; á la madriguera dan el nombre de *yacía*; dicen que el ciervo *come*, mientras que el gato *devora*.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Aun hoy día el gato silvestre habita toda la Europa con excepción del norte, la Escandinavia y la Rusia, donde en su lugar se encuentra el linco. En Alemania se halla en todas las montañas de mediana altura, si bien siempre solo; vive especialmente en el Harz, en las selvas de las cordilleras de Thuringia, Franconia, Bohemia, en el Hochwald, el Odenwald y en la Selva Negra, en los montes de las minas de Sajonia, en el Rhön y en las montañas rhenanas y de la alta Hesse; desde aquí pasa á las llanuras vagando de bosque en bosque, y parándose en su camino durante varios meses en el mismo punto; se le encuentra por consiguiente en casi todas las selvas grandes y más de lo que comunmente se cree. Mucho más frecuente es este gato en el mediodía, sobre todo en el sudoeste de Europa. En los bosques de los promontorios de los Alpes,

en el mediodía de la Hungría, en la Eslovenia, Croacia, Bosnia, Servia, Rumanía y probablemente también en la Turquía europea es muy conocido. En España se halla á cada paso; en muchos puntos de Francia y de Alemania; tampoco en Inglaterra se le ha podido exterminar. Por lo que se sabe hasta ahora, la esfera de su propagación no se extiende mucho más allá de las fronteras de Europa. En la Gerusia, más al sur del Cáucaso, se le ha visto también; no se tienen noticias de su existencia en los otros países asiáticos.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Vive en las grandes selvas de espeso arbolado y principalmente en los sombríos bosques de abetos. Cuanto más solitario es su dominio, tanto más tiempo permanece en él; establécese con preferencia en las rocas que le proporcionan escondites más seguros; también se refugia en las madrigueras del tejón y



Fig. 138.—EL GATO DE LARGA COLA

del zorro ó en los árboles huecos y á falta de estos escoge su habitación en las espesuras ó en sitios secos de los pantanos. Vive principalmente en madrigueras durante la estación fría, mientras que en verano habita con preferencia al aire libre ó en árboles huecos, por causa de las pulgas que le atormentan mucho. Solamente en la época del celo ó mientras sus hijuelos no se pueden mover solos, el gato silvestre vive en compañía; todo el tiempo restante anda solitario. También los pequeños se separan pronto de la madre para cazar por cuenta propia. «No recuerdo, me escribe el gran montero mayor von Meyerink, haber oído decir que se hayan visto dos gatos silvestres juntos. La hembra vaga, sobre todo cuando está preñada, muy lejos del macho. Por dos veces apareció un gato silvestre en la región de Neuhaldensleben, más siempre en la primavera. En el invierno siguiente á cada una de estas

veces se cazaron en los territorios vecinos cuatro gatos silvestres, sin que se hubiese sabido de dónde procedían.» En estos viajes el gato silvestre ocupa casi exclusivamente las madrigueras del zorro y del tejón, durmiendo en ellas de día para evitar que le vean; caza de noche, y sus robos son muchas veces atribuidos al zorro.—En el matorral de Letzlingen, continúa von Meyerink, un montero quería levantar un zorro de una cueva (empleando para eso el medio muy usado en Alemania que consiste en hacer en la parte superior de la cueva una excavación á manera de tubo en la cual se introduce un palo con un gancho de hierro en la punta, cogiendo así al animal acorralado). Dicho montero estaba convencido de que el zorro existía en la madriguera, si bien la huella le había parecido extraña. El perro metido en la cueva ladraba en el mismo punto de la excavación: al fin se llegó á la profundidad de dos metros, y con el gancho se cogió al animal; pero cuando al salir á la superficie creía el montero haber cazado un zorro, se encontró con un gato silvestre muy grande.»

En invierno abandona bastantes veces el bosque, para instalarse en casas de labranza deshabitadas. No hace muchos años que el maestro de escuela Schach, en Russdorf, cerca de Krimnitzschau, mató un gato macho salvaje muy grande, que hacía algunos días vivía en una granja del pueblo, aunque sin haber hecho mucho daño. En Hungría vive, según Lenz, con preferencia en las granjas.

Cuando llega el crepúsculo, empieza sus cacerías el gato salvaje. Dotado de sentidos excelentes, prudente y astuto, acercándose á su presa á hurtadillas y acechándola con paciencia, se hace casi siempre dueño de ella. La caza menor y aun la mediana, debe temer mucho de este animal. «Dietrich de Winckell dice al hablar de su vista, que aun de noche es tan penetrante que sus ojos lucen como dos ascuas, y que en olfato y oído no le aventaja ningún animal.» Y yo añado que tampoco en cuanto al modo de acercarse á hurtadillas, sin ser apercibido, en su paciencia en el acecho y en sus seguros saltos. «¿Quién no conoce, dice Winckell, lleno de indignación, la manera que tiene el gato doméstico de acercarse como un ladrón cuando intenta coger á un pobre pajarito? Lo mismo hace el gato salvaje cuando busca su presa. Con la astucia peculiar á todos los felinos, se dirige al nido de los pájaros, á la cama de las liebres, y á la madriguera de los conejos, y quizá también al árbol donde la ardilla se esconde. Salta al lomo de los animales mayores y les destroza las arterias del cuello con sus dientes. Cuando al saltar yerra la presa, no la persigue después, sino que prefiere buscar otra; en este concepto es también un verdadero felino. Su alimento ordinario consiste en ratones y pajaritos, y solo por casualidad ataca á los animales mayores. Se dice que sorprende también á los corzos y ciervos pequeños, para cuya caza dispone de bastante fuerza. Persigue asimismo en los lagos y en las corrientes que atraviesan los bosques á los pe-

ces y aves acuáticas, las cuales sabe coger con mucha habilidad. En los parques y en los criaderos de faisanes causa mucho daño; en estos últimos su presencia es sinónimo de destrozo total. Hace también visitas poco agradables á los gallineros y palomares de los pueblos vecinos al bosque, y, como dice el viejo Dobel: «van á los pueblos y roban las gallinas á las labradoras.» En el mes de mayo de 1863, una labradora del pueblo de Dornberg, junto al Lahn, mató un macho viejo, cuyas garras y dientes estaban completamente gastados. El gato salvaje es, en proporción de su tamaño, uno de los más peligrosos carnívoros, y se dice que, sanguiinario como la mayor parte de sus congéneres, mata más animales de los que come. Por este motivo los cazadores le odian y persiguen á todo trance, sin tener en cuenta el exterminio que hace de los ratones; y no es pequeño el número

de estos roedores dañinos que el gato salvaje se come. Tschudi refiere que ha encontrado en el estómago de un gato salvaje los restos de veintiseis ratones. Los excrementos que Zelebor recogió delante de las madrigueras de estos animales, contenían en su mayor parte restos de huesos y pelos de martas, de vesos, de armiños, de comadreas, de turones, de ratas, de ratones acuáticos, campestres y de bosque, de musarañas y algunos residuos de ardillas y pájaros; se deduce de esto que los pequeños mamíferos son la base principal de su alimento, y si bien entre estos se cuentan los ratones en menor número, se puede bien dudar si el daño que causa es más grande que su utilidad. De seguro el cazador cuya caza es destruida por este animal, no le dispensará nunca su protección, pero los guarda-bosques y los labradores parece que tienen bastantes razones para estimarle. Zelebor hasta los defiende con

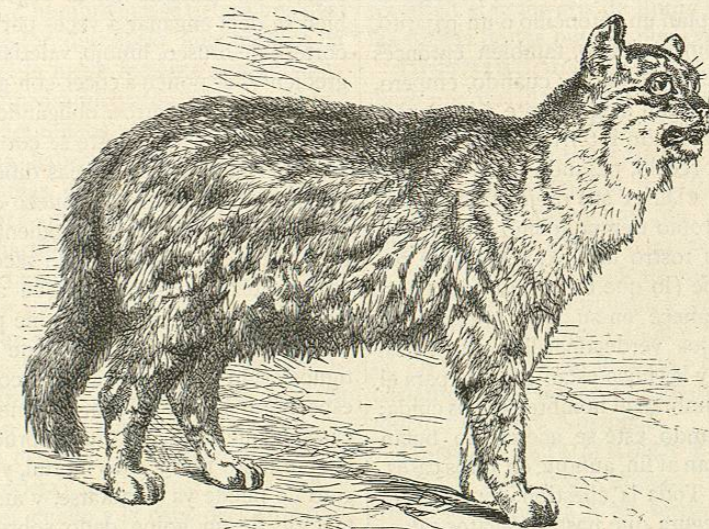


Fig. 139.—EL GATO DE LAS PAMPAS

mucha eficacia en una Gaceta venatoria, y yo mismo lo hago condicionalmente. Según mi modo de ver, el gato salvaje causa bastante daño, pero este lo compensa con creces, destruyendo con preferencia los animales perniciosos, y gana por eso méritos, si no respecto á la caza, á lo menos por lo que atañe á nuestros bosques.

REPRODUCCIÓN.—La época del apareamiento del gato salvaje es el mes de febrero; en el mes de abril da á luz los pequeñuelos; la gestación dura nueve semanas. En los sitios en que se hallan reunidos muchos de estos animales, según Winckell, el rumor que hacen durante la cópula se une al ruido que los machos meten riñendo entre sí, constituyendo un conjunto de sonidos tan desagradable como el que en iguales condiciones producen nuestros gatos domésticos. Parece probado que los gatos salvajes se aparean con los domésticos, y aun pueden vivir amigablemente unos con otros. Es verdad que el celo vehemente cambia también en este caso los sentimientos. Cerca de Hildesheim, refiere Niemeyer, ha sido muerto á mediados de este siglo un gato salvaje macho en el jardín del guarda-bosque, cuando las gatas domésticas estaban ejecutando los ya indicados rumores que acostumbra hacer durante el tiempo del celo. El guarda-bosque asegura que este macho había venido atraído por los gritos de las gatas, y descuidando mucho su seguridad. También se han cazado repetidas veces gatos que, sin duda, han sido mestizos de ambas especies. La gata salvaje, cuando se halla en plena gestación, elige una madriguera abando-

nada de zorro ó tejón, una grieta de roca ó un árbol hueco para hacer su cama, y da á luz en ella cinco ó seis pequeñuelos, que nacen con los ojos cerrados y se asemejan á los gatitos domésticos. Cuando ya no maman, la cuidadosa madre les lleva ratones y otros roedores, topos y pájaros. Poco tiempo después ya les gusta trepar por los árboles, cuyas ramas les sirven más tarde de refugio cuando les amenaza algún peligro. En este último caso tratan de ocultarse, arriñándose todo lo posible á las ramas, confiando en la igualdad de los colores de estas y de los de su pelaje. Es muy difícil encontrarlos allí; también los gatos adultos se ocultan de este modo, sobre todo en verano, cuando todavía el follaje les protege de las miradas del cazador. Winckell dice que de cada diez veces, nueve por lo menos logran no ser descubiertos, adoptando dichas precauciones. «Hasta cuando uno los ve trepar por un árbol, es menester examinar este por todos los lados y en todas sus ramas para poderlos descubrir.» Parece que la madre no tiene mucho empeño en defender á sus hijuelos, y es positivo que los abandona al acercarse el hombre, el cual le inspira mucho temor. La siguiente relación de Lenz viene á demostrar este hecho.

«En 1856, dice, atravesaba mi carpintero un matorral á unos cincuenta pasos, poco más ó menos, de mi casa, en la costa meridional del Hermannstein, donde hay muchos conejos de campo, cuando creyó oír maullidos que partían de una madriguera. Aquel descubrimiento le colmó de alegría, pues algunos días antes habíame manifestado deseos de tener